



El gesto típico de Víctor Mesa en el «Sandino» le recuerda al público el porqué de su gigantografía en dicho estadio.

Viejos conocidos

■ Por Mayli Estévez
Foto: Carolina Vilches

Supongo que el estadio Sandino verá este fin de semana más público que lo acostumbrado esta temporada. Supongo, además, que el motivo no sea la actuación en sí de los *azucareros*, que andan muy debajo en su molienda particular en esto de la pelota cubana. Supongo que el asunto sea que Villa Clara vuelve a vivir el regreso del hijo pródigo, por demás enfrentado a un Vladimir Hernández a quien el ahora manager matancero le enceró sus mejores años.

Desde que Víctor Mesa tomó las riendas de Matanzas, el llegar a Santa Clara y tomar el «Sandino» se le ha vuelto cosa de coser y cantar. Por costumbre, el equipo *anaranjado* lo espera en sus peores momentos. Nuevamente y para no faltar a la regla, «Villa Clara» acaba de ser barrido por «Granma», y lleva cinco derrotas al hilo. Muchos aficionados avizoran que el final de esta nueva saga de Mesa contra sus «ex» quedará en un mal resultado para los de casa. Mas ese es apenas uno de los ingredientes que sazonan esta subserie.

Antes recordaba el trato Víctor Mesa y Vladimir Hernández de antaño. Hernández fue la bujía, el paño de lágrimas del 32 cuando este dirigía el «Villa Clara». Pero como lo elevó, también lo vio en la debacle. Los dos sagüeros se mirarán como estrategias por vez primera: Hernández dándole un repaso a lo que aprendió de Víctor. Mesa desde una mejor posición, sabiéndose conocedor de todo y de todos. Víctor sabe demasiado. Otra vez, esto apenas es el entrante de todo el morbo que le aguarda al choque.

Después de dos años, esta vez en Santa Clara, Freddy Asiel Álvarez y Demis Valdés se volverán a mirar las caras. Ya sea como regulares o desde las bancas, según los cuidadosos DT muevan sus piezas. Los que en febrero de 2013 se enfrentaron en una escena típica de una película de acción japonesa, intentarán evitar el roce.

Entre lo nuevo que se verá están conocidos rostros de antiguos equipos villaclareños vistiendo la chamarreta matancera. Son los *cocodrilos* más allá de un team territorial, un club que se abastece de todo el territorio nacional y de Villa Clara hay unos cuantos. Desde el pitcher Yosvany Pérez hasta el *utility* Yandri Canto. El *coach* de tercera base, Lázaro Tato López también volverá a un sitio suyo, pero desde ayer como «enemigo».

Supongo que algo de esto llenará el graderío, más allá de la televisión. Y que hoy Sagua será una caldera en ebullición con dos bandos, con dos ejércitos dispuestos a la batalla, a la batalla interna de cualquier fanático. Tampoco se lo tome tan a pecho. Pero, sin someternos a la trama de una tragedia griega, incluso podrá hasta resultar divertido. El morbo tiene su mucho de atractivo, como lo indeseable otro tanto de apasionante. Y el béisbol nuestro de cada día todavía tiene esto. Gracias al san de las bolas y los strikes por estos ingredientes.

extraining

■ Por Osvaldo Rojas Garay

Fuera de zona

Escribo previo al comienzo de la subserie frente a los *cocodrilos* de Matanzas, un equipo al cual los *anaranjados* aventajan en los choques de por vida, 70 triunfos a 60, pero en las últimas cinco temporadas los yumurinos le dieron un vuelco a la historia y en ese período inclinaron la balanza a su favor, 27 a 15.

De todas formas, cualquiera que haya sido el resultado del viernes, la tropa de Vladimir Hernández Solás permanecería fuera de la zona de clasificación de la 55 Serie Nacional de Béisbol, en la cual al concluir los dos primeros tercios se alojaba en el escalón número doce, con balance adverso de 14 y 16, mientras los dirigidos por Víctor Mesa Martínez iban en la séptima posición, con 16 y 13.

Eso sí, un éxito en la jornada de ayer le permitiría a la selección local acabar con el maleficio de los viernes, pues habían salido por la puerta estrecha en los cuatro desafíos realizados anteriormente ese día de la semana.

Lo que no se acaba para los villaclareños son los patinazos en la carretera. Se marcharon de casa metidos en zona de clasificación con un saldo positivo de 12 y 9, después de imponerse en siete de los nueve partidos que jugaron contra los *gallos* espirituanos, los *cazadores* de Artemisa y los peligrosos *leones* de la capital, y retornaron de su periplo por Las Tunas, Camagüey y Granma fuera de los ocho primeros, con los mismos guarismos al revés, es decir, dos sonrisas y siete descalabros, cinco de ellos en forma consecutiva.

El desenlace en la tierra de los tinajones frente a uno de los elencos de poca monta en el certamen, aunque parezca sorprendente, no lo es tanto si analizamos que en las seis temporadas más recientes los agramontinos han salido airosos en trece de los veinticuatro topes que han celebrado. Villa Clara no los doblega en los compromisos particulares desde la campaña 2012-2013.

Contra los *alazanes* de Carlos Martí falló una vez más el bateo oportuno, también el pitcheo de relevo y en el primer desafío hubo errores que costaron carreras.

Alguien me preguntaba cómo era posible que los *anaranjados*, con el mejor average defensivo y el segundo cuerpo de lanzadores más efectivo de la serie, estén en la parte baja de la tabla de posiciones.

Hay un elemento que puede resultar esclarecedor. Los juegos se ganan por carreras, y mientras los nuestros han tolerado 92 anotaciones —incluyendo las sucias— a los contrincantes, el ataque *anaranjado* con el segundo menor acumulado de extrabases del campeonato (43) y la más pobre producción de bambinazos (8), ha producido una cantidad inferior de carreras (91).

Todos los planteles ubicados en la primera mitad de la tabla anotan más que las que permiten, contrario a lo que sucede con los ocupantes del noveno al decimosexto peldaño.

Desde que se adoptó la fórmula actual de competencia, Villa Clara nunca había encarado el último tercio de la fase clasificatoria con una cuenta tan discreta de ganados y perdidos, como la que exhibe en estos momentos, pues en la justa del 2012-2013 compilaba 17 y 13, en la del 2013-2014, computaba 18 y 12, en tanto en la pasada cita archivaba 16 y 14.

Tanto en el primer tercio como en el segundo, el equipo se comportó por debajo de 500 en average, con 7 éxitos y 8 descalabros en cada caso. Semanas atrás, comentamos en esta página que 25 victorias era el número mágico para asegurar la presencia en la siguiente etapa, basándonos en que ningún conjunto ha quedado fuera de ella con esa suma.

Con 24 no pudo acceder una vez Ciego de Ávila y con 23 en la anterior serie clasificaron los *cachorros* de Holguín. Colocando a los *anaranjados* en cada una de las variantes, para llegar a las 25 tendrían que dar un acelerón de ensueño, esto es, jugar para 11 y 4.

Para redondear el par de docenas de sonrisas necesitarían transitar el segmento que resta del calendario a ritmo de diez triunfos y cinco fracasos, y si les ocurriera el milagro de los holguineros estarían precisados a imponerse en nueve de las quince salidas que le faltaban antes de empezar el duelo con los *cocodrilos*. Y con este último guarismo el riesgo de quedarse fuera del reparto del pastel sería enorme.

Otro detalle: no solo basta con clasificarse. Aquí se arrastran los resultados, y acceder a la siguiente ronda con un mal balance, prácticamente lo que asegura es consolarse con figurar en el grupo de los ocho de la vanguardia.

Por lo pronto, les anuncio que el choque de este sábado con los matanceros será a las 2:00 p.m. en Sagua la Grande, donde ya el 29 de febrero de 2004, los villaclareños blanquearon a sus oponentes, 8 a 0. Entonces Víctor Mesa era el piloto de los *anaranjados* y Vladimir Hernández, uno de sus serpentinos; sin embargo, no estuvieron presentes, porque Víctor había ido al frente de Orientales —vencedor del Juego de las Estrellas desarrollado ese año en el «Sandino»— a un tope amistoso a Venezuela, y Vladimir causó baja por lesión. Hoy, estos dos ídolos beisboleros de la Villa del Undoso se verán allí las caras, pero desde aceras opuestas. ¡Las vueltas que da la vida!

Después de la década prodigiosa, ¿qué?

■ Por Osvaldo Rojas Garay

Vaya paradojas que tiene la vida: el pasado 30 de septiembre se cumplieron 15 años de aquella dramática victoria de la selección cubana sobre Rusia en el bello coliseo Entertainment Centre, para convertirse en el único equipo en eslabonar una seguidilla de tres títulos olímpicos en el voleibol femenino, iniciada en Barcelona-1992 y mantenida en Atlanta-1996 y Sidney-2000.

Las espectaculares Morenas del Caribe borrarán una desventaja de dos sets en contra 25-27, 32-34, imponiéndose en los tres restantes parciales 25-19, 25-18 y 15-7 en un encuentro que duró 103 minutos.

Así, las voleibolistas criollas sellaron una década prodigiosa, la de los años noventa, que, además de la triada de coronas en la máxima confrontación deportiva, deparó el cetro en dos justas del orbe (1994-1998), tres Copas del Mundo (1991, 1995 y 1999), los Grand Prix de 1993 y 2000 y la Copa de Campeones de 1993.

Como colofón, Eugenio George Laffita fue elegido el mejor entrenador del siglo en el deporte de la malla alta y Regla Torres Herrera, la mejor voleibolista de la pasada centuria, distinción que, si no hubiera recaído en ella, pienso que habría ido a parar a manos de otra jugadora no menos legendaria: Mireya Luis.

El miércoles 30 cuando debíamos estar celebrando los primeros 15 de aquella gran hazaña en porfías estivales, justamente la nueva generación de voleibolistas de la Mayor de Las Antillas caía ante Puerto Rico y veía cómo se esfumaba su posibilidad de acceder a la semifinal del NORCECA, en Morelia, capital del estado mexicano de Michoacán, que le

garantizaba la oportunidad de permanecer en la lucha por un boleto a los olímpicos de Río de Janeiro, donde ocho años atrás las nuestras, en un derroche de coraje, le arrebataron el más codiciado de los metales al archifavorito conjunto brasileño.

Ese emotivo triunfo en los Panamericanos de 2007 y la presea de bronce en Atenas-2004 son tal vez los éxitos más relevantes que pueden mostrar las damas del voli en los últimos tres lustros, a quienes por segunda ocasión sucesiva se les va el tren olímpico, después de haber concurrido a todas las versiones desde Munich-72 hasta Beijing-2008, con excepción, claro está, de Los Ángeles-1984 y Seúl-1988, en las cuales Cuba no estuvo presente.

El revés en el NORCECA confirma el descenso en este deporte, en el que al igual que en el béisbol, lo hemos ido perdiendo todo. Y no se trata únicamente en materia de títulos: los rivales nos bajaron del podio en los Juegos Panamericanos de Toronto hace poco más de dos meses y en los CentroCaribe de Veracruz-2014.

Para no atiborrar a los lectores con datos, recurriré a las actuaciones más recientes. En el certamen del orbe de 2014 concluyeron en el puesto 21, en el Grand Prix de la presente temporada culminaron en la plaza 24 y en la Copa Mundial finalizaron en el noveno lugar entre doce naciones concursantes.

En las categorías inferiores las chicas del sub 18 se alojaron en el vigésimo escaño en su lid planetaria, las del sub 20 en el puesto trece y las del sub 23 en el 12, entre idéntica cantidad de naciones de participantes, ¡sin ganar un set!

Hace nueve años el profesor Eugenio George Laffita —ya desaparecido— me confesó que estaban tratando de rescatar los campeonatos nacionales, pues había un déficit de voleibolistas con calidad. «Solo tenemos un grupo de alrededor de dieciocho muchachas con talento», recalcó el laureado DT.

Juan Carlos Gala Rodríguez, quien asumió la dirección de las criollas durante algún tiempo, me comentó: «Antes la cantera que tributaba a la preselección nacional era superior. Hoy las atletas llegan con más deficiencias técnicas. No entran en este nivel como quisieramos».

En una conversación que sostuvimos en febrero del 2010 le pregunté a Regla Torres si ella creía que habíamos bajado el nivel. Me contestó: «Hay una realidad, hoy las jugadoras llegan con muchos problemas. En otros tiempos había que perfeccionarse para integrar la preselección nacional».

«Y no es que los entrenadores de la base no hagan un buen trabajo. Hoy los implementos deportivos escasean. A veces hay técnicos que se ven precisados a entrenar a 15 jugadoras con solo dos balones».

Pienso que estas opiniones, vertidas hace algún tiempo, no han perdido vigencia. También existe otra realidad: el éxodo de una buena parte de los mejores talentos a diferentes partes del mundo.

Así, estacionadas en el puesto 26 del ranking mundial, sin poder bañarse en Río de Janeiro y tratando de buscar consuelo con la mira hacia el 2020, las muchachas del deporte de la malla alta no tienen mucho para ofrecer en el jolgorio por el aniversario 110 de la introducción del voleibol en Cuba.

● Luis Salabarría

Lobeznas sonrieron

Luego de un fracaso en tierras agramontinas y con un arbitraje de regular a malo, las *lobeznas* de Villa Clara superaron envalentonarse y le ganaron los dos juegos a Ciego de Ávila en la continuación del Torneo Nacional de Ascenso.

Las discípulas de Roberto Mederos derrotaron 78 cartones a 65 y 69 a 50, respectivamente. La internacional villaclareña Francis Ochoa fue la más destacada de estos cotejos, con 31 puntos anotados.

Las *lobeznas* ahora acumulan dos ganados, uno perdido y uno pendiente, por detrás de Sancti Spiritus, con dos y cero (su rival desde ayer). Continúa Camagüey con balance de uno y cero, también les queda un partido en espera.

Los varones, por su parte, la emprendieron contra los

búfalos el primer día y los vencieron 85 a 77, pero cayeron el segundo con marcador de 74 a 75; en ambos casos con destaque ofensivo para el caibarienense Andy Boffil, quien encestó 60 cartones en los dos partidos. Ahora los *lobos* acumulan dos victorias y una derrota escoltando a Ciego de Ávila, líder con tres victorias y un fracaso.

Resulta casi inexplicable que todavía sucedan cosas como la negativa de los árbitros a pitar el segundo partido del masculino, lo que demoró el encuentro más de una hora. Tampoco se le encuentra demasiada explicación a la llegada a la sede de los avileños con dos horas de retraso. Esto no debe suceder si realmente queremos que el baloncesto cubano retome el lugar que le corresponde en el área y fuera de ella